

mente eclesiástico, prueba por una parte la influencia exclusiva de la Iglesia española sobre la música, aun á fines del siglo XIII, y que tanto esta como la literatura y las bellas artes se desarrollaban al benigno calor de la Religión, y para el servicio exclusivo de la Iglesia, única que entonces las alentaba y protegía.

Por lo que hace á la invención de las notas musicales, no se debe omitir que la iglesia de Vich tiene un antifonario anterior á Guido Aretino, en que se pintan las notas del canto, flotantes, sin rayas ni claves¹.

¹ Refiérela Villanueva: *Viaje literario*, tomo VI, pág. 93.

SECCION SEGUNDA.

ABRAZA DESDE LA CONQUISTA DE SEVILLA POR SAN FERNANDO, Y MUERTE DE ESTE HASTA LA CONQUISTA DE GRANADA (1498), Y MUERTE DE DOÑA ISABEL LA CATÓLICA.

§ CCXXVIII.

Fuentes.

Roderici Sancti episcopi Palentini Historia hispanica: pars 4.^a (tomo I de la obra titulada: *Hispania illustrata*, pág. 191 y sig., edición de 1603). — *Alphonsi Cartagena, Episcopi Burgensis, Regum Hispaniae Anacephaleosis*. (Desde el cap. LXXXV, pág. 283 del tomo I de la Colección *Hispania illustrata* hasta la conclusión). — *Lucii Marinei Siculi* (desde el lib. XI hasta la conclusión en la misma Colección de *Hispania illustrata*). — Gauberto Fabricio de Vagad, monje de Santa Fe: *Esclarecida corónica de los muy altos reyes de Aragon*. (Emprentada en Zaragoza, por el magnífico maestro Paulo Hurus, ciudadano de la imperial ciudad de Constancia, ciudad de Alemania la alta. Acabada á doce dias del mes de setiembre de 1149). — *Crónica del serenísimo príncipe D. Juan II, rey de este nombre en Castilla y Leon*, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernan Perez de Guzman, señor de Batres, del su Consejo. (Impresa en Logroño por Arnao Guillen de Brocar, 1447). — *Cortes de Castilla y ordenamientos de Prelados*: los treinta y ocho cuadernos publicados por el Ilmo. Sr. Salvá, de la Academia de la Historia. Para las restantes Cortes y ordenamientos inéditos todavía se ha tenido á la vista la Colección de Cortes, manuscrita, en diez y ocho tomos en folio, que posee la Biblioteca de la universidad de Salamanca. — *Cortes de Aragon*. Las anotadas en la obra de Blancas: *Commentarii rerum Aragonensium*. — *Crónicas de D. Alfonso IX, D. Pedro, Enrique II, D. Pedro Niño y don Álvaro de Luna*, publicadas por la Academia.

§ CCXXIX.

Aspecto de los siglos XIV y XV.

Entramos en la cuarta época de este difícil período. Abraza aquella especialmente los siglos XIV y XV: desde la muerte casi simul-

tánea de D. Jaime el *Conquistador* y su yerno D. Alfonso el *Sábio*, hasta la reunion de las dos monarquías representadas por estos dos Reyes, media un espacio de dos siglos y medio. Aunque las conquistas de Valencia y Sevilla sean el término de la época anterior, la fuerza de los acontecimientos obliga á continuar la tercera época hasta la muerte de D. Jaime el *Conquistador* y destronamiento de don Alfonso el *Sábio* por su hijo D. Sancho el *Bravo*. El carácter díscolo y astuto de este le hace inaugurar aquella série de Reyes poco religiosos por lo comun, y aun algo degenerados, que gobiernan en Castilla hasta la época de los *Reyes Católicos*. En Aragon las conquistas de Italia dan pábulo á la actividad de aquella Corona, redondeada por las conquistas de Jaime I. Ambas monarquías de Castilla y Aragon continúan fijando las miradas del historiador español, casi exclusivamente, durante los siglos XIV y XV. Portugal no solamente continúa aislado del resto de la Península, sino que afirma su independencia por la imbecilidad de algunos reyes de Castilla. Navarra, constituida en provincia francesa, pierde su importancia histórica, y carece durante esta época de Reyes propios, y por consiguiente de independencia, hasta que uniéndose á la casa de Aragon entra á participar del movimiento general de la Península dejando de ser satélite de Francia. Los moros reducidos al último extremo por san Fernando se rehacen, merced al desgobierno de Castilla y á la ambicion de los favoritos, llegando algunas veces á comprometer la suerte de aquella Corona desde su rincon de Granada, secundados por las expediciones africanas. La conquista de Algeciras y la batalla del Salado llaman la atencion general hácia aquella parte meridional de España, ocupada aun por los infieles. Si en vez de hacer una guerra inicua contra Aragon hubiera empleado D. Pedro de Castilla su indisputable valor en conquistar el reino de aquel á quien hacia decapitar ignominiosamente en Sevilla, quizá la historia le perdonara en parte sus extravíos en cambio de tamaña gloria.

La disciplina de esta época es ya en España la general de la Iglesia con muy poca diferencia. Las reservas se afianzan desde el siglo XIV, los estudios adquieren grande importancia, pero la lozanía de las riquezas empieza á encubrir con su hojarasca la falta de virtudes. El concubinato mancha la vida privada de una gran parte del Clero, y los Prelados mismos afean su historia con los nombres

de sus hijos, como los Reyes con los de sus bastardos. La ambicion explota los cismas en busca de privilegios, encomiendas y fastuosas exenciones, que dan por resultado pleitos ruinosos, vanidad anti-evangélica, indisciplina en las iglesias particulares, la pérdida de la vida regular en las mayores, y la relajacion en ellas y en los monasterios principales.

CAPÍTULO I.

RELACIONES ENTRE LA SANTA SEDE Y LOS REINOS DE ESPAÑA
DURANTE LOS SIGLOS XIV Y XV.

§ CCXXX.

Reyertas entre la Santa Sede y los Reyes de Aragon sobre el reino de Sicilia.

FUENTES. — Cardenal Aguirre, tomo V, pág. 312 y sig. — Ibidem: *Chronicon Barchinonense*, pág. 231. — Villanuño, tomo II, pág. 37 y sig. — Alzog, tomo III, § 227 y 28.

No fueron muy íntimas las relaciones que D. Jaime el *Conquistador* tuvo con la Santa Sede: sus divorcios y el atropello del Obispo de Gerona le acarrearón serios disgustos y también el favor que dió á los de Tolosa, consintiendo que los aragoneses y catalanes pasaran allá hasta que vierón muerto á Simon de Monfort y vengada la muerte de su rey D. Pedro el *Católico*¹. En cambio la Santa Sede hizo otros disfavorés á D. Jaime, negándose á reconocer al Obispo nombrado por él para Mallorca, eximiendo esta sede, y negándose á coronar á D. Jaime, si antes no pagaba el feudo ofrecido por su padre, lo cual se negó á practicar aquel, alegando que su reino era libre, y su padre no tenía derecho para hacerlo feudatario². Agraváronse los enconos con el matrimonio de D. Pedro, heredero de la Corona de Aragon, con doña Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia: la Santa Sede trató de estorbar aquel casamiento por miras políticas; pero D. Jaime no quiso cejar en su propósito. Mas viendo

¹ En la batalla de Castelamar fue preso Guido de Monfort, descendiente de Simon: celebraron mucho su captura los aragoneses, y le reclamaron los ingleses por haber asesinado al infante Enrique de Inglaterra dentro de una iglesia oyendo misa.

² Véanse las duras reconvenciones que el P. Abarca pone en boca de D. Jaime, alegando á la Santa Sede que en vez de pedirle feudo, sus servicios por la causa de la Iglesia y contra los infieles le hacían acreedor á nuevos privilegios y concesiones.

el papa Nicolao III los desmanes de Carlos de Anjou y su ferocidad, entró ya en tratos con el Rey de Aragon para privar al Francés de la investidura.

Exasperados los sicilianos por el orgullo de los franceses, y no hallando recurso alguno para eximirse de su pesada tiranía, apelaron á la insurreccion, pasando á degüello á sus opresores en las célebres *Visperas Sicilianas*. Apurados despues por las armas de Francia, ofrecieron la corona á D. Pedro III de Aragon, á quien correspondia por su mujer. La ciudad de Mesina se hallaba sitiada por los franceses, acaudillados por Carlos de Anjou¹, que trataba de recobrar el reino. Parece imposible que un sobrino de san Luis quisiera imponer las bárbaras condiciones que exigia á los de Mesina, pidiendo entre otras cosas las cabezas de 800 ciudadanos², y que el Legado de la Santa Sede permaneciese al lado de un príncipe tan sanguinario é indigno del nombre cristiano. La desesperacion dió fuerzas á los de Mesina, y á la llegada del pequeño ejército de Aragon vieron huir cobardemente aquel tirano con sus 60,000 franceses. Pasando despues al continente italiano, hicieron huir por do quiera las tropas francesas, y cuantas veces salieron al mar quedaron vencidos por Rugier de Lauria, aunque la escuadra de este era inferior.

Ocupaba el trono pontificio Martino IV, francés, y elevado al trono pontificio por los amaños de Carlos de Anjou³. Al ver á este derrotado por las tropas aragonesas dentro y fuera de Sicilia, quiso defender con las armas espirituales á sus paisanos, que apenas se podían defender ya con las temporales; y no contento con excomulgar al Rey, y poner entredicho en todos sus reinos, privó á este de la Corona de Aragon, que dió á la familia de Anjou, publicando además una cruzada contra el Rey de Aragon, con iguales indulgencias que si fuera contra los musulmanes. Horrible ejemplar fue aquel, cuan-

¹ Debe advertirse que san Luis llevó á mal esta investidura, y opinó que no se debía despojar de su derecho á Coradino. Aquel Santo no admitía la doctrina de que el Papa pudiera dar y quitar coronas. Igualmente se ha mirado como una crueldad feroz el suplicio de Coradino. Este desde el cadalso tiró su anillo traspasando sus derechos al que lo recogiera: el anillo fue entregado á D. Pedro de Aragon.

² Por no haber aceptado esta bárbara capitulacion, el Legado francés que acompañaba al ejército sitiador puso entredicho en la ciudad sitiada.

³ Véase Alzog, tomo III, pág. 77.

do se vieron comprometidos los medios espirituales á servir á las venganzas y miserias de la política mundana. La Providencia misma manifestó que no autorizaba aquella conducta, y la victoria siguió ligada á las banderas de Aragon. Aquellos mismos franceses en cuyo obsequio temporal lanzaba Martino IV los rayos de la Iglesia, fueron despues en tiempo de Bonifacio VIII los verdugos de la Santa Sede. Pero D. Pedro de Aragon en vez de proclamar, como Felipe el *Hermoso*, que el Papa no tenia derecho á entremeterse en las cosas temporales de sus Estados, y en vez de insultar al Papa con diatribas, contestó con modestia, defendiendo sus derechos, y mandó guardar el entredicho en sus Estados, á pesar de reconocer la injusticia con que se le imponia y de que algunos Prelados le daban razones para convencerle de que no estaba sujeto á él.

Los escritores aragoneses, á pesar de la religiosidad característica de su país y de sus historias, se expresan todos muy amargamente contra el papa francés Martino IV ¹. Hoy en dia nadie defiende el error de que el Papa pueda dar y quitar coronas, ni absolver á los súbditos del juramento de fidelidad; pero seria un absurdo juzgar los hechos de los Papas del siglo XIII por las ideas y doctrinas de nuestros días ². Los Reyes de Francia, en cuyo obsequio manejaban los Papas franceses aquella doctrina, la combatieron tan pronto como la vieron usar contra ellos.

Terrible fue la prueba á que la Providencia sujetó al rey D. Pedro III de Aragon. D. Sancho el *Bravo* de Castilla, mas astuto que honrado, le desamparó, á pesar de los favores que le debía: su hermano el Rey de Mallorca le vendió de un modo infame, y solo le

¹ Ni las proporciones de esta obra, ni la veneracion que profeso á la Santa Sede, me permiten reproducir algunas de aquellas quejas, aunque en el fondo esté conforme con ellas. Pueden verse en el P. Abarca (*Reyes de Aragon*, tomo I), que como jesuita no es sospechoso en esta materia. El P. Villanuño discurre con mucho juicio manifestando las nulidades de la sentencia.

² Entre las cosas célebres de aquella época es muy notable el desafio que hizo Carlos de Anjou á D. Pedro de Aragon *por medio de dos frailes dominicos*. El Papa prohibió al Rey de Inglaterra que les diera campo: á pesar de eso el Rey de Aragon se presentó en Burdeos, en el sitio del combate, con grave riesgo de su vida, en el dia prefijado, sin que apareciese su competidor. (Véase Villanuño, tomo II, pág. 43, donde inserta la prohibicion del Papa al Rey de Inglaterra de dar campo para el desafio).

quedaron las escasas fuerzas de Aragon, Cataluña y Valencia, contra un ejército de mas de 200,000 cruzados, que creian ganar la remision de sus pecados robando en Aragon y Cataluña, mientras los Cristianos perdian el último palmo de tierra en Palestina. Venian al frente de los Cruzados un Legado de la Santa Sede, Felipe el *Atrevido*, rey de Francia, su hijo mayor el rey de Navarra, y el hijo segundo Carlos de Valois, que se titulaba Rey de Aragon ¹. Detúvose aquel inmenso ejército ante los muros de Gerona, siempre fatales para los franceses, y solo despues de cuatro meses de asedio lograron entrar por capitulacion.

La tradicion refiere, que los franceses violaron el sepulcro de san Narciso (accion indigna de unos cruzados), y que saliendo una espesa nube de moscas mataron mas de 40,000 franceses, á quienes picaron. Los catalanes decian que no debia ser muy justa la sentencia dictada contra el Rey, cuando los Santos combatian á sus enemigos. Sea lo que quiera de esta tradicion que algunos modernos ponen en duda, es lo cierto que aquel ejército se vió tan diezmado, que el Rey de Francia hubo de implorar la misericordia del Rey legítimo de Aragon para volver á su país; y D. Pedro, mas generoso que sus contrarios, en vez de acuchillar á mansalva, como podia y debia, á tan injustos invasores, fue con sus tropas dándoles convoy hasta el Pirineo, costándole no poco trabajo librar aquellos moribundos de manos de los almogabares. — *Tened misericordia de ellos*, gritaba don Pedro á sus soldados, *como Dios la ha tenido de nosotros*. — Al dar vista á Francia murió dentro de una litera Felipe el *Atrevido*, y D. Pedro no quiso prender, como podia, á Felipe el *Hermoso*, rey de Francia y de Navarra que marchaba al lado del difunto.

Por esta y otras acciones altamente nobles la historia apellidó justamente el *Grande*, á este rey de Aragon ². Martino IV falleció aquel

¹ En el hermoso y rico monetario del Sr. D. José Garcia de la Torre, que se vendió el año 1832 en Madrid, habia una medalla de plata de este Rey *titular* apellidándose Rey de Aragon: grabóse en el catálogo de dicho monetario.

² Fue hija suya santa Isabel, reina de Portugal, esposa de D. Dionisio. Nació esta en Zaragoza en el castillo de la Aljafería, donde aun se conserva la pila en que fue bautizada. D. Pedro el *Grande* profesaba tal cariño y veneracion á esta santa hija, que aseguraba siempre que á sus oraciones debia sus aciertos

mismo año (1285), y pocos meses despues el rey D. Pedro de Aragon. En su testamento nada dispuso acerca de Sicilia, y antes de morir pidió absolucion de las censuras pontificias, pronunciando aquellas célebres palabras que han parado en proverbio: *Las censuras del Papa, aun cuando sean injustas, son temibles.* ¡No opinaban así los leguleyos de Felipe el *Hermoso!*

Al tomar D. Alfonso III la corona en la catedral de Huesca, usó la fórmula misma que habia usado su padre, protestando que no tomaba la corona *por la Iglesia, ni contra la Iglesia.* A pesar de eso Honorio IV, dominado por los franceses como su antecesor, excomulgó al nuevo Rey de Aragon, pero falleció al año siguiente en el mismo día en que lo habia excomulgado. La generosa conducta de don Alfonso dando libertad á Carlos de Nápoles no fue apreciada como fuera justo, y Nicolao IV le absolvió de los juramentos que habia hecho al Rey de Aragon, negándose á conceder á este absolucion de las censuras¹. Para obtenerla hubo de hacer D. Alfonso una paz vergonzosa renunciando sus derechos, y ofreciendo pagar á la Santa Sede el tributo de las treinta onzas de oro anuales y todos los atrasos de su padre y abuelo (1290).

§ CCXXXI.

Fin de las guerras de Sicilia en tiempo de D. Jaime el II.—Expedicion á Levante.

Los escritores aragoneses escriben con tal despecho acerca de la vergonzosa paz de D. Alfonso el *Liberal*, que llega á decir uno de ellos: *D. Alfonso no quiso sobrevivir á la desdicha de ver manchado*

y victorias. Fue canonizada por el papa Leon X á instancia de los Reyes de Portugal.

¹ Odorico Raynaldo alega que el contrato hecho por los aragoneses con Carlos de Salerno era muy gravoso. Inserta una carta muy agria del Papa (1287, n. 4) reprendiendo al Príncipe francés por haber accedido á la paz con unas condiciones tan onerosas. Pero como habian mediado sus legados y el Rey de Inglaterra, y de faltar á su compromiso debia pagar una suma considerable, hubo de resignarse á su dura suerte á pesar de la absolucion. (Odorico Raynaldo, tomo XIV, pág. 394). Además el Rey de Inglaterra llevó á mal que el Papa rompiese por sí y ante sí un tratado internacional, en que se habia procedido por su mediacion y de buena fe.

*su nombre, y así murió al siguiente año de su trágica paz*¹. Sucedióle su hermano D. Jaime II el *Justo*. El cielo no queria favorecer la tiranía é inmoralidad de que los franceses habian hecho alarde en Sicilia, y á pesar de la política de los Papas aviñoneses (no muy bien vistos de los historiadores romanos), disponia los sucesos de modo, que los sicilianos no volvieron á caer en manos de sus verdugos.

A la prematura muerte de D. Alfonso de Aragon vino á tomar posesion del reino su hermano D. Jaime, que era rey de Sicilia. Amenazóle el Papa si tomaba posesion del reino, que sus antecesores habian traspasado á los franceses, excomulgando á todos los que le reconocieran por Rey, y en especial á los eclesiásticos. Mas á pesar de eso ninguno faltó á la lealtad debida á su Rey, y fue ungido y coronado en la catedral de Zaragoza (1291) por su obispo D. Hugo de Mataplana. Al tomar el Rey la corona, protestó que lo hacia sin reconocer feudo ninguno, y que la tomaba, no por el testamento de su hermano, sino por el de su padre D. Pedro el *Grande*.

Bonifacio VIII se mostró mas benévolo con la casa de Aragon que sus antecesores. Las injurias con que principiaba la casa de Francia á perseguir á la Santa Sede y las repetidas victorias de las armas aragonesas en Calabria, hicieron comprender al político papa Bonifacio, que no convenia continuar con el sistema de rigor usado por los Papas franceses, y que tan inútil habia sido; y así no tuvo inconveniente en aceptar la paz que acababa de hacer el Rey de Aragon con Carlos de Salerno. En virtud de ella casó aquel con una hija de este: devolvió el Aragonés los caballeros franceses que tenia en rehenes, y al Rey de Mallorca sus Estados, y ganó por junto la absolucion de censuras y de feudo para sí y su corona y la investidura del reino de Cerdeña, que era preciso conquistar.

Para atraer á D. Fadrique, hermano del Rey de Aragon, que gobernaba la Sicilia, le citó á una entrevista Bonifacio VIII. Presentóse aquel armado y en compañía de sus guerreros: reprendióle Bonifacio su aficion á las armas, y dirigiéndose á Rugier de Lauria: «¿Eres tú, le dijo con tono airado, el enemigo de la Iglesia por cuya mano han muerto tantas gentes?—Santo Padre, respondió el adusto «marino sin demudarse, de todos esos males tienen la culpa vuestros

¹ *Compendio histórico de los Reyes de Aragon*, tomo I, por D. A. S., tomo I, pág. 246.